

Mensaje 315

En casa de Jenny, en Desio, Monza, Italia. 10 de diciembre del 2015

Historia sobre dos censores jurados de cuentas

Hace unos 20 años, un erudito censor jurador de cuentas fue a ver a Shibendu Lahiri cuando éste se hallaba de visita en Chennai invitado por un grupo de devotos. Por simple curiosidad deseaba conocer al “Gurú de Varanasi”. ¡Se presentó a sí mismo como discípulo de un maravilloso Gurú local con el que estaba conectado desde su vida anterior! Entonces contó su historia:

“He sido muy afortunado por tener a mi Gurú pues era muy especial. Todavía recuerdo que cuando lo conocí me dio una moneda de media rupia diciendo:

‘¡Nos conocimos en la vida anterior Tú eras un conductor de *rickshaws* en Varanasi y una vez, tras una visita mía al Templo de *Vishwanath*, te contraté para que me llevaras donde me alojaba. Cuando llegamos me fui sin pagarte. Normalmente un conductor de *rickshaws* se hubiera enfadado mucho, pero tú no. Simplemente te quedaste esperando durante un tiempo y luego te fuiste. Esa pérdida de dinero te hizo sufrir, ¡pero tu meritoria conducta en esa vida anterior te ha hecho triunfar en esta vida! Te he estado esperando y en cuanto te vi me acordé de mi deuda y ahora la he pagado.’”

Como Shibendu Lahiri se mantenía en silencio, el censor continuó su relato:

“Me sorprendí mucho al escuchar lo que dijo mi Gurú y le pregunté:

‘¿Es cierto que los grandes Gurús atraen a afortunados discípulos para bendecirles y otorgarles felicidad y prosperidad?’

‘¡Por supuesto que sí!’, respondió mi Gurú.”

Shibendu Lahiri permaneció en silencio. ¿Qué podía decir? Aunque de excelente educación, el censor se hallaba bajo las garras de su pesado condicionamiento. Por desgracia, un estúpido ignorante simplemente se convierte en un estúpido instruido, pero la estupidez permanece ahí. Él carecía de energía de comprensión para ver el engañoso juego que su mente y la mente de su Gurú estaban jugando. El Gurú estaba explotando las ansias de consuelo y de seguridad proporcionadas por la teoría de la reencarnación. La vida es la virtud eterna, existencial y vital que todo lo permea. Nunca nace ni nunca muere de modo que ¡no tiene interés alguno por cualquier Vida pasada o venidera! Es el ego, el “yo”, conspirador el que se asegura su propia continuidad y permanencia mediante historias y cábalas. El ego del censor se sentía recompensado por el privilegio de haberse convertido en discípulo de un Gurú ‘muy especial’.”

Veinte años después, durante la semana de las celebraciones del día de Lahiri Mahasaya en octubre de 2015, Guruji —Shibendu Lahiri— se hallaba en Varanasi dando su paseo vespertino con un grupo de devotos. Entre ellos un joven censor jurado de cuentas —aún no iniciado, pero que había acudido a escuchar la charla previa a la iniciación— le hizo la siguiente pregunta:

“He oído que los Gurús tienen el poder de atraer *shishyas* —discípulos—. ¿Es esto cierto?”

Guruji respondió espontáneamente:

“Hay tres ‘Des’ —Destino, Muerte y Divinidad (*)— que no son conocidos ni desconocidos pues son incognoscibles. Especular sobre ellos es una actividad egocéntrica de la estructura de egoica mental. El poder es profano y el Gurú que habla de ello no es un *Satgurú* porque solamente extiende contaminaciones en nombre de la Divinidad. La mezquina mente nunca puede tocar “Eso” y cualquier especulación no es sino profanar la

santidad del Proceso-Gurú. ¿Por qué necesitas sentirte recompensado por la idea de que “¡Este Gurú ‘me’ ha atraído —a ‘mí’, el gran censor jurado de cuentas— hacia ‘él’!” Algo muy especial ha hecho que nos reunamos. Seamos accesibles a la dimensión de la confianza en la que el Proceso-Gurú y el Proceso-Discípulo comparten la Energía de Comprensión y en la que ambos simplemente florecen juntos sin que nadie siga a nadie. En el mundo de la técnica el “seguir” es necesario para aprender un nuevo trabajo. Así, por ejemplo, un médico residente debe seguir al médico especialista para adquirir los conocimientos necesarios. Sin embargo, en el mundo interior no existe ese “seguir”; solamente hay florecimiento. No hay creencias; sólo confianza. ¡Las creencias pertenecen a la mente, mientras que la confianza pertenece a la “ausencia de mente”, a la Vida, a la Verdad!”

“¡Qué belleza!”, exclamó el Proceso-Discípulo despertando en el cuerpo de este joven censor jurado de Varanasi.

¡Gloria a la Energía de Comprensión!

* N. del T:- En inglés, las tres “des” son: “*Destiny, Death, Divinity*” correspondiéndose en español con Destino, Muerte y Divinidad